

C 127501

R 1873

España ante el conflicto

ORIENTACION

ROMANCE

por

R
1873

CASTILLA

(PSEUDÓNIMO)

IMP. SANTOS OCHOA Y COMPAÑIA

LOGROÑO



C 127501

R 1873

Regalada por el autor.

21 sobre 918

España ante
el conflicto

ORIENTACION

ROMANCE

por

JOSÉ DE CASTILLA

(PSEUDÓNIMO) de

D. José María Rosal y Hernández

R. 23413

IMP. SANTOS OCHOA Y COMPAÑÍA

LOGROÑO

1918



TRATADO
Español ante
el conflicto

ORIENTACION

~~~~~  
**Es propiedad del autor**  
~~~~~

ROMANCE
por
JOSE DE CASTILLA

(PUBLICADO)

ORIENTACIÓN

MEDITEMOS :

Llegará la paz, y con ella la liga de naciones será un hecho. España, forzosamente habrá de entrar en uno de ambos bandos. Es cuestión de vida o muerte, y, por tanto, indiscutible.

¿POR QUÉ EN ROMANCE ?

Si has de tratar asuntos
de política hispana,
¿por qué eliges el verso,
si el habla castellana
es tan exuberante,
tan rica de palabras . . . ?

¿Por qué en estrecho molde—
siendo tan rica el habla—
encerrar los asuntos
de nuestra noble Patria ?

Sencilla es la respuesta
que el preguntar reclama :
La poesía es música,
algo que llega al alma,

y el pueblo siempre tiene
esa fibra templada;
que si el cerebro pierde
el corazón lo gana.

Dejad para los sabios
la prosa culti-parla.
Para los literatos,
que su ciencia derraman
en magníficos libros;
para los que señalan
un intelecto abundo,
la prosa galdosiana.

Dejad para los músicos
de técnica ilustrada
de Weethoven, Tanahusser
de Wagner las escalas.

Para el pueblo sencillo,
aquellas notas clásicas
puramente españolas,
que en sus liras derraman
un Chueca, un Caballero,
Vives, Chapí y preclaras
inteligencias músicas
de españolismo avaras.

Dad, al pueblo, romance;
dadle música clásica
de maestros españoles,
veréis qué bien os paga

con su atención sincera,
con ilusión ufana.

EN TIEMPOS PASADOS

LE HABLARON EN ROMANCE

Le hablaron en romance
de sus pasadas glorias,
de sus brillantes hechos
y espléndidas victorias.

La conquista de América,
las naves, que retornan
cargadas de oro y plata
y de piedras preciosas.

Le hablaron en romance
magnífico en estrofas,
para cantar sus hechos,
para alabar sus cosas,
sus fructíferos campos,
sus páginas gloriosas
y el valor de sus gentes,
de aventuras ansiosas.

Le hablaron de aquel sol,
aquél que a todas horas
caldeaba las tierras,
por conquista, españolas;

porque para ocultarse
no le quedan otras . . .

Hoy, por desgracia, el sol
es el mismo, y se torna
a la sombra bien presto
por vergüenza notoria
de iluminar a gentes
bien hartas de bazofia,
que miran a la Patria
asustada y medrosa.

—
Hoy, el romance ha muerto;
tan sólo se habla en prosa
—ya un Silvela lo dijo—
que **nos mata, nos ahoga**,
con hartazgos políticos
o el mazorril de moda;
enormes galeradas
para la plebe sosas,
donde falta el sentido
porque palabras sobran.
¡Quién hiciera romances
como Quevedo o Góngora!

CCNCEDAMOS ALGO AL ROMANCE

Cese, cese la aburrida prosa;
¡ cantemos ahora en verso !

En nuestro verso castellano
con su variado estro.
Para animar mejor las masas;
para ilustrar mejor al pueblo.

No le habléis de la luna,
de endechas ni de ensueños;
ni esas frases armónicas
de los vates modernos.

Es preciso despertar ideas
que vayan por el lado épico;
es preciso despertar la vida,
exaltar los patrios sentimientos,
y decirle : levántate y anda;
sólo yacen los muertos.

NO ESTAMOS PARA ROMANTICISMOS

No es que en romance neto,
para que bien te plazca,
cantar quiera de glorias
sentidas añoranzas.

No; que piden los tiempos
que al presente se alcanzan
positivismos puros
para la noble Patria.

Piden los tiempos estos
que tanto se batalla

no ya sólo en los campos
al chocar de las armas,
sí que también pelea
eso que está en las almas
y se dice conciencia
o albedrío se llama,
que lucha, porque teme
perecer en las garras
o en el pico feroz
de la insaciable águila;
piden, que meditemos
en lo que se prepara :
en nuestro porvenir,
que se ve en lontananza.

Piden los tiempos nuestros
en que está la pitanza
a alturas desmedidas,
más serena templanza;
un juicio más estricto,
medida más exacta
de aquello que tenemos;
y el tesón que reclaman
porvenir y ventura
de nuestra amada España.

—
Sí; tesón bien sentido,
empeño de encumbrarla.
Deseos de grandezas
de tiempos que pasaran,

tiempos que volver pueden
si el buen juicio se encarga
de encauzar voluntades
para el bien de la Patria.

Si dejamos querellas
nocivas y anticuadas,
como el pedir coronas
y derechos a ultranza,
hasta cortar el árbol
para plantar la rama.

Si los odios morbosos
que en fanatismo encajan
y roban a las gentes
derechos de las almas,
excluyen, los que guían
la vida ciudadana.

Si del orgullo insano,
los que riqueza alcanzan
huyen, no motejando
como a tribus de parias
a quienes la fortuna
negó beligerancia.

Si el egoísmo puro,
si la ambición malsana
dejan lugar al juicio
que nuestro bien reclama,
y una sola ambición
hacen de nuestra España.

DESECHEMOS LOS RECUERDOS ODIOSOS

¿ A qué recuerdos bélicos
de venganzas odiosas ?

¿ A qué mentar al pueblo
desastres de la historia ?

¿ Es que, acaso, al mentarlos
traéis a su memoria
la causa de esos males
que el odio rememora . . . ?

¿ Le contáis que fué culpa
de gestión desastrosa
lo que hoy nos causa pena,
lo que hoy nos abochorna ?

Si concitáis su ánimo
de otra nación en contra,
antes, para que juzgue,
enseñadle la historia.

Decid al pueblo honrado,
de ignorancia notoria
que siempre desconoce
el porqué de las cosas,
decidle, que nosotros
perdimos nuestras glorias,
por los hombres malvados,
por los malos patriotas !

Decidle, que si vimos
triunfantes la victoria,

fué infligiendo dolores
y del vencido a costa.

Que si nuestra bandera
se alzó en tierras remotas

y domeñaron gentes
las armas españolas,

no fué sin que los odios
de miles de personas

despertasen las armas
que hoy llamamos gloriosas.

Que los tiempos ofrecen
mutaciones que asombran;

el que hoy es vencedor,
ayer sufrió derrota.

Que aquellos cuyo odio
algunos nos pregonan

sufrieron de nosotros
derrota vergonzosa;

y en Flandes, y en Sicilia,
en San Quintín y en otras

mil partes, nuestras armas
quedaron victoriosas.

Y si el odio de aquellos
a nosotros se torna,

bien diremos . . . ¡ tardíos
recuerdos de la historia !

PUGNA DE DOS DIVERSAS TENDENCIAS

Luchan con fiero desdén
dos tendencias tan opuestas,
que las opiniones nuestras
siempre en parangón se ven.

Apelando al patriotismo
y hacia el odio concitando,
hay quien viene preparando
a la nación un abismo.

Piden muchos, que al teutón
se inclinen las amistades,
olvidando liviandades
con gente de la nación.

Con insidia o con franqueza,
veréis cómo van sus artes
ensalzando en todas partes
del alemán la grandeza.

Hacia la nación guerrera
quieren al pueblo llevar,
y el pensarlo hace exclamar :
¡ pobre Patria, si tal viera !

Pobres, nuestras libertades,
aunque exiguas las juzgamos;
¿ dónde se irían, pensamos,
conquistas de otras edades ?

La intransigencia temible
y el despotismo después

jugarían un papel,
para algunos asequible.

En tanto que el ciudadano
a una cosa reducido,
su fuero viera abatido
como fuero de germano.

Mas no; que esta raza altiva,
que alardea de nobleza
no doblega su cabeza
porque alguno se lo diga.

No obscurece de su sér
la dignidad ciudadana
que reclama, soberana,
derechos junto al deber.

No hace abstracción de ese amor
a su peculiar conciencia;
que no sufre su paciencia
hombre de otro hombre señor.

Y, aunque se ve con dolor,
que aún esclavitud impera
en la mente de un cualquiera
que no aprecia el pundonor;
gente que, por el favor,
hipotecan dignidad,
en ocasión, por maldad
y otras veces, por temor,
queda gente que reclama,
amante de libertades;
como la dió otras edades

la meseta castellana.
Aún quedan aragoneses,
andaluces, catalanes,
que así pasan los desmanes
como soportan reveses.
Aún, de Valencia y Galicia
de León y Extremadura
quedan gentes de alma pura,
que aman honor y justicia.
No es Asturias, ni Vasconia,
ni al navarro, ni al murciano,
a quien llevar, de la mano,
esa autocracia teutona

—
Pero es tristeza pensar
que una nación se divida
hasta ver comprometida
su paz o su bienestar,
si, por recuerdos ingratos,
o por causa de egoismos,
nos vemos nosotros mismos
envueltos en malos tratos.

Una orientación de paz
y orientación de progreso,
sin que olvidemos, por eso,
con quién conviene amistad.
Vivir en / a libertad
que dicta la democracia,
sin caer en la desgracia

de afectos de vecindad.
Afectos y conveniencias
que la afinidad impone;
lazo estrecho, que supone
más que tantas apariencias.

Lazo firme, de interés,
que nuestro interés reparte;
el **galo** por una parte,
por otra parte, el **inglés**. (1)

NO QUEREMOS LA GUERRA

No nos hables de luchas,
no digas de peleas.

—Parece ya que escucho
de otro bando las quejas,
de los que por la paz
a toda hora pretextan,
mientras dan al germano
de su afición las pruebas. —

No; contesto. No quiero
ver a la España en guerra;
no lo quiero, y por ello,
para que así no sea,
a lo que es germanófilo
envío mi anatema.

(1) «La fuerza occidental es aplastante», dijo el gran Maura en el mitin de la Plaza de Toros.

Que, si paramos mientes
en esta inmensa guerra,
sólo el teutón la trajo
y él solo la sustenta.

Sólo él, por medios bélicos,
por violencia o fuerza,
arrancar quiere al mundo
de libertad la esencia,
para imponer a todos
su hegemonía férrea.

—
Imperio de las armas,
que así a la gente aterra
como tiene a las almas
de la fuerza suspensas,
es de la guerra el fruto;
es su razón suprema.

¡ Sólo el luto, la muerte,
deshonra de doncellas,
infamias y atropellos
es lo que da la guerra !
¿ Cómo hemos de anhelarla
los hombres de conciencia . . . ?

Por esto; por lo mismo
de odiarla y de temerla,
odiamos teorías desdichadas
que la guerra sustentan.
Sin odiar las personas,
odiamos sus ideas;

porque ellas esclavizan
del hombre la conciencia;
porque someten sólo
al poder de la fuerza
lo que fuera exclusivo
de la razón suprema,
¡ ah ! que alecciona tanto
aguesta mundial guerra,
que el hombre, por instinto,
por huir de la fiera
que devora, iracunda,
cuanto a su paso encuentra,
ha de pensar que tiene
corazón y cabeza .
Para sentir tan sólo amores.
Para pensar y razonar sentencias.

EL INFLUJO OBSESIONANTE DE LA FUERZA

Al llegar aquí, siento escuchar
cual silbido del viento
un eco misterioso que me dice :
para hermano; permanece quieto.

Poco a poco, la guerra
tampoco nosotros la queremos.

Pero, tanto admiramos
el poder del Alemán Imperio,

tanto llaman su fuerza,
su organismo soberbio
y esa estricta disciplina, férrea,
que hace el poder inmenso,
que, ante potencia tanta,
nuestro ánimo suspenso
se inclina hacia Germania,
y hacia Germania iremos.

¡Jamás, jamás!, yo grito;
nunca, nunca, le respondo al eco.
¿Podéis medir exactos
adónde llegarán vuestros excesos?
¿Habéis mirado, acaso,
que aquel su yugo férreo
oprime a cuanto toca...?

Lustrad bien vuestro espejo;
limpiad bien el cristal,
y haced que el intelecto
bien discurra y medite,
y después... razonemos.

—
Mirad cómo se erige
señor de otros imperios
el prusianismo fosco,
autoritario... y luego,
mirad cómo domina
e impone su criterio;
cómo dirige a todos
teniéndoles suspensos

a su voluntad, única,
a sólo su deseo.

Miradlo, y contestadme :
qué ¿ nosotros seremos
excepción de la regla
que para todos vemos ?

Juzgando lo que debe
a nuestro hispano suelo
y la forma en que paga
nuestro sincero afecto,
favores que prestamos
y daño que no hacemos,
se infiere lo que fuera
si algún día lo vemos
en nuestro solar patrio . . .
¡ No lo consienta el Cielo !
que, para ser esclavos,
ha pasado ya el tiempo.

AMANTES DE LA LIBERTAD CIUDADANA

¿ Esclavos, hemos dicho ?
esclavos, ciertamente;
que así fuera de Iberia
triste e ingrata suerte.

Si en esta lucha inmensa
por su ventura vence,

causando desventura
a la ofendida Entente;
si fuere tal su triunfo,
— posible no parece, —
que aquella hegemonía
de que tanto envanece
impusiera a la Europa;
si el prusianismo vence,
y con él concertamos
alianzas que estrechen
de la nación los lazos ! ..
¡ El alma se estremece !

En el solar ibérico,
cual recio contrafuerte,
apoyará su planta,
para afirmar sus huestes,
el teutón, que avasalla
a todo el continente.

Entonces, como Bélgica,
que la sufre impaciente,
como Ukrania, infeliz,
como Polonia, inerme,
será nuestra nación
víctima que padece.

Sin que sirvan tratados,
ni pensar que respete
compromisos sagrados
que pactos establecen.
Que, para así juzgarlo,

sobran antecedentes;
que así es su teoría
para los pueblos débiles.

Mas no creamos esto
que a tantos se aparece.
Las grandes aliadas,
América, potente,
no pueden consentirlo;
su poder no concede
que se imponga la fuerza
tan fiera y brutalmente.

Y, antes que el prusianismo
atenace a la Entente,
lucharán las naciones
brutal, terriblemente,
con ese afán que pone
el que o vence, o perece,

Si, al llegar este caso,
ligamos nuestra suerte
a la Germania airada,
como algunos pretenden,
el odio atraeremos,
implacable y solemne,
de naciones vecinas
cuya amistad conviene;
de quienes juzgarán
nuestra conducta aleve.
España, entre dos fuegos,

doblemente crueles,
no bastarán sus armas;
porque el valor fenecerá
si entre fuerzas contrarias
la lucha se establece.

MIREMOS SÓLO EL BIEN DE LA PATRIA

Hemos antes hablado,
contando, ingenuamente,
con el triunfo completo
de la alemana gente.
Pero si, como es lógico,
su ruina sobreviene,
por el esfuerzo unido
de todo el Occidente;
si llega el socialismo
de lo que llaman plebe,
a romper las cadenas
que autocracia le tiende;
si trunca al cesarismo
el trono en que se mece
el socialismo suyo
que parece que duerme;
si impera democracia,
que América protege
porque en ella convive,
porque aquélla prefiere;

si hasta el Japón, lejano,
su conciencia conmueve
injusticias y agravios
de la alemana gente,
¿ qué hará España, cuitada,
si oponerse se atreve
a tantos que desean
que con la paz se lleve
libertad a los pueblos
y que justicia impere . . . ?

Ilusoria e infausta,
¡ fatal ! se nos parece,
la alianza teutona,
afán de ciertas gentes.

LA VOZ DE LA RAZÓN SE IMPONE

Expuesto lo que queda,
vayamos ahora a cuentas :
Unidos a Alemania vencedora,
peligra seriamente independenciam;
y con ella, vencida, el porvenir
aciago por demás se nos presenta.
Si tal es la cuestión, viva, latente,
si tal es el problema,
¿ habrá quien ponga en duda
términos del dilema ?
Esclavos con Germania vencedora;

porque su raza **excelsa**
que supone inferiores
las razas europeas,
que sobre ellas se engríe
y llega a escarnecerlas,
no hará excepción alguna
con la raza de Iberia,
por el teutón tratada
como torpe y ligera,
Repudiados por todo el Occidente,
que vencerá en la guerra,
si al núcleo de potencias aliadas
no volvemos la vista con presteza.

¿ Habrá español que dude,
quien, ciego a la evidencia,
no vea los peligros
que a la Patria se acercan . . . ?

¿ Habrá español que dude,
tan ciego que no vea
que el peligro no existe
si la nación se apresta
a entablar alianzas
con naciones fronterizas,
que el bien pueden hacernos,
y el mal, si mal lo piensan ?
No puede haber duda
ante tanta evidencia.

FIN





